

LA PAZ EN EL MUNDO

(Aya Bellamkaddam)

La paz en el mundo
debemos conseguir.
No debe de haber guerras,
nadie tiene que sufrir.
La igualdad hemos de lograr.
La raza, el color, el sexo
y la religión
no deben de importar.

Nosotros somos la siguiente
generación,
y si empezamos ahora
en el ámbito escolar,
lo vamos a lograr
y en el futuro
la paz podrá reinar
y podremos por fin vivir
en una justa nación.

Nos peleamos por cosas sin
sentido,
y al final caemos todos en el
olvido.
Acabamos olvidando
lo que de verdad somos.
Olvidamos que todos
somos
humanos.

Todos pertenecemos
a una misma especie,
y todos deberíamos
colaborar
y ayudar
a construir un mundo mejor
para nosotros,
para nuestra familia y amigos
y para todos los de alrededor.

No tenemos que pelear
por cosas absurdas,
por tonterías
que no van a para a ningún lugar.

Eso solo consigue más odio,
más cólera,
más guerra,
más desigualdad...

Ahora podemos verlo lejano,
esto a lo que llamamos paz.
Pero entre todos lograremos
que cada vez más cercano
lo podamos observar.

Lo que puedo decir
de nuestro presente
es que está manchado.
Manchado de odio, silencio,
opresión y maldad.
Y a este sueño
que tanto ansiamos
lo está aplastando la realidad.

Lo poco que queda de nuestro
sueño,
se está desvaneciendo.

Cada día, cada hora, cada minuto
que pasa
la gente se vuelve más codiciosa,
más avariciosa,
más odiosa,
más vanidosa...
Menos generosa.
Más pesimista,
menos optimista.
Más injusta,
menos justa...

A veces lo único quiero
es tener alas.
Que mis alas floten,
que se aleje de este mundo,
hasta que llegue el destino
en dónde un día se vayan la
guerra y la maldad,
cuando se cure la realidad,
cuando solo exista paz...

Pero entonces me doy cuenta de
que
tan solo es un sueño...

Pero no imposible.

Un sueño que entre todos hemos
de lograr.
Pero solo si todos ayudamos
lo podremos alcanzar.

Difícil podrá ser.
Algún obstáculo en nuestro
camino se pondrá.
Alguna batalla en nuestro camino
se impondrá.

Pero hemos de recordar
que cada batalla que ante
nosotros se presente
nos dará el sentido
del amor y de la paz.

Todos juntos abriremos
la puerta de la paz.
Y podremos observar
lo que hay tras
el respeto y la igualdad.

Su poder nos asombrará,
¡nos alucinará!

Lo que malgastamos en odiar
lo podríamos aprovechar
para el mundo mejorar,
y para poder más rápido ir,
para que esa puerta
de la que os hablo
podamos por fin abrir.

Al ver lo que el poder
del amor y la paz pueden hacer
sentiréis a los ángeles sonreír.
El sol será más brillante,
la lluvia del cielo será

resplandeciente
y la sensación que sentiréis
será radiante.

El día en que eso llegue
tan prodigioso será,
que nadie jamás lo olvidará
y para siempre el sendero recto
seguirá.

Vamos, seguidme.

Os diré dónde podemos ir,
dónde el mundo debe estar,
dónde vuestros sueños
se podrán realizar;
un lugar
que os va a fascinar.

¡Pero escuchad!

Hemos de ser valientes
y también fuertes.
Por qué para llegar a ese lugar
debemos luchar.

Además la lucha será difícil.
Habrá que vencer a guerreros
muy fuertes:
al odio, a la cólera, a la rabia,
al egoísmo, 'al racismo,
a la xenofobia, a la maldad
y a varios más.

Pero nosotros ganaremos,
ya que a nuestro favor
todo tenemos.

Nosotros lucharemos en equipo,
junto a nuestros compañeros.
Ellos lo harán en solitario,
cada uno por su cuenta.
Además de eso
son cobardes
y desagradables.

¡Vamos! ¡Seguidme!

Todos este viaje
hemos de emprender
aunque difícil vaya a ser.

Habrà veces que
caigamos rendidos,
pero no debemos que olvidar
que tenemos compañeros
que nos ayudarán a levantar
y la partida reanudar.

Todos debemos que creer
y entre humildad y paz
tenemos que crecer
para qué en el futuro
nuestro esfuerzo
merito haya podido merecer.

Para que cuando contemplemos el
atardecer,
la guerra y el odio
ya para siempre
se hayan esfumado,
y ya solo quede
nuestro sueño amado.
Para levantarnos
con optimismo
de nuevo al amanecer.

Y recordad, siempre recordad:

"Esa luz que os envolvió al nacer,
el mal podrá borrar
y la paz nos podrá otorgar
si la sabéis manejar
y su sentido aceptar."

